

¿Cómo obtener indulgencia plenaria durante  
“el Año de la Misericordia”?

LUGARES EN MALLORCA: CATEDRAL/ LA SANGRE/ SAN MIGUEL/  
LLUC/ CURA/ VALLDEMOSSA/ LA REAL / SAN FRANCISCO/

## El logo del Año Jubilar es un compendio teológico de la misericordia



.- El logo y el lema del Año Jubilar son una buena síntesis de lo que será este año de la Misericordia. Con el lema ‘Misericordiosos como el Padre’ se propone vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre, que pide no juzgar y no condenar, sino perdonar y amar sin medida. El logo –obra del jesuita Marko I. Rupnik– se presenta como un pequeño compendio teológico de la misericordia. Muestra, en efecto, al Hijo que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia

antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención.

El dibujo se destaca el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. El Buen Pastor con extrema misericordia carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre. La escena se coloca dentro la mandorla que es también una figura importante en la iconografía antigua y medieval por cuanto evoca la presencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claro hacia el externo, sugieren el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo lo perdona.

### ***La oración del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia:***

+ **Señor Jesucristo**, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. **Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.**

+ **Tu mirada llena de amor liberó** a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; **hizo llorar** a Pedro luego de la traición, y **aseguró el Paraíso** al ladrón arrepentido.

**Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:** ¡Si conocieras el don de Dios!

+ Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

+ **Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad** para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

+ **Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción** para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

+ Te lo pedimos por intercesión de **María, Madre de la Misericordia**, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

# ¿Cómo obtener indulgencia plenaria durante “el Año de la Misericordia”?

En su carta por el Año de la Misericordia, el Papa Francisco explicó las formas en las que los fieles podrán obtener la indulgencia durante este jubileo; ya sea en Roma, en cualquier lugar del mundo e incluso en las cárceles.

El Santo Padre también explica el modo en el que deben proceder los enfermos y ancianos para obtener esta gracia.

En cualquiera de los siguientes casos que se mencionan para obtener la indulgencia se debe cumplir primeramente con las condiciones habituales: **confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Santo Padre, rezo del Símbolo de Fe (Credo)**

1.- Los fieles **“están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa**, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión”.

2.- “Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los **santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares**. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la **Reconciliación y a la celebración de la Santa Eucaristía** con un reflexión sobre la misericordia”.

El Papa precisa que **“será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo”**.

3.- El Papa Francisco señala también que cada vez que un fiel realice personalmente una o más las obras de misericordia corporales y espirituales **“obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar”**. “De aquí el compromiso a vivir de la misericordia para obtener la gracia del perdón completo y total por el poder del amor del Padre que no excluye a nadie. Será, por lo tanto, una indulgencia jubilar plena, **fruto del acontecimiento mismo que se celebra y se vive con fe, esperanza y caridad**”, resalta el Papa.

4.- Sobre los enfermos y las personas ancianas que no pueden salir de casa, el Pontífice afirma que para ellos **“será de gran ayuda vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor** que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad”.

**“Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la Santa Misa y en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar”**.

5.- Sobre los presos, el Pontífice explica que **“en las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa**, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad”.

6.- **Indulgencia para los difuntos**: “de igual modo que los recordamos en la celebración eucarística, también podemos, en el gran misterio de la comunión de los santos, rezar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin”.

**Esta indulgencia la podemos conseguir siempre que vayamos a ganar el Jubileo con esta intención de ayudar a las almas del purgatorio, y se puede hacer cada día...**

## SÍMBOLO DE FE DE LOS APÓSTOLES (Credo)

Cuando lo reces, sea queriendo decir de corazón cada palabra.

+Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

+Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

+Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### NOS BASTA CON VIVIR, AL REZAR, LA ORACIÓN QUE JESÚS NOS ENSEÑÓ.

No oramos porque no creemos en el Señor.

No oramos porque no nos dejamos amar por el Señor.

No oramos y nos falta la Vida dentro de cada uno de nosotros.

¡Si nos dejásemos amar, si nos dejásemos enseñar, si escuchásemos la Voz del Señor para oír la Verdad!

¡Si creyésemos en su Palabra, le veríamos en medio de nosotros, en cada uno al comulgar, y comprenderíamos mejor todo lo que vivimos!

Si cada vez que rezamos el Padre nuestro lo hiciéramos de corazón, sabiendo que Dios es mi Padre y el de mis Hermanos; y como hijo que quiere hablar con su Padre, rezásemos como lo hace Cristo, el Hijo de Dios, nos pareceríamos al Señor y nuestra manera de vivir sería, tal y como en el Evangelio se nos dice:

**amando a los demás como Cristo nos ama a cada uno, que es u  
Mandamiento.**

**Entonces viviríamos “Jesúsmente”, y unos a los otros, siempre estaríamos dispuestos a perdonarnos, como lo hace el Señor en el Evangelio y en su Iglesia, cada vez que, arrepentidos, le pedimos perdón en el Sacramento del Perdón.**

### **¿Dónde ganar la Indulgencia?**

LA IGLESIA DEL CRISTO DE LA SANGRE, (ver al principio otros lugares) TIENE “LA PUERTA SANTA” PARA QUE TODOS AQUELLOS QUE QUIERAN PUEDAN RECIBIR LA INDULGENCIA PLENARIA TAL Y COMO SE DICE EN ESTA HOJA. (CADA CUAL EN SU CIUDAD SABRÁ DÓNDE)

LA GRADEZA DEL AMOR DE DIOS PUEDE LLEGAR A TRAVÉS DE CADA UNO DE NOSOTROS A NUESTROS PADRES, HERMANOS, FAMILIARES AMIGOS, COMPAÑEROS Y A TODOS AQUELLOS A QUIENES SABEMOS, QUE EL CONOCERT ESTO, LES VA A AYUDAR EN SU CONVERSIÓN A DIOS, Y EN SU VIVENCIA DE LA INDULGENCIA PLENARIA.

### **RECORDEMOS LO QUE NOS DICE LA BULA “MISERICORDIA VULTUS”:**

“La *peregrinación* es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias

fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

### **El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta:**

*« No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38).*

Dice, ante todo, **no juzgar y no condenar**. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia.

Jesús pide también **perdonar y dar**. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

**Así entonces, misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo.** En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, **gratuitamente y sin pedir nada a cambio.**

Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: *« Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2).* El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos”. (M.V. 14)

**+ “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.** Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. **\*Redescubramos las obras de misericordia corporales:** dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. **\*Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales:** dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: *si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45).*

Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración”. (M.V. 15)

**PODEMOS REALIZAR EL EXAMEN DE CONCIENCIA A LA LUZ DE ESTOS TEXTOS**